



LAZARILLO DE TORMES (1554)

Frente a la idealización del mundo que representan los libros de caballerías, aparece en 1554 una obra anónima, *La vida del Lazarillo de Tormes, de sus fortunas y adversidades*, que presenta una visión más realista e inicia un nuevo género en la narrativa española, **la novela picaresca**, que se desarrollará en el siglo XVII y que será el principal precedente para la creación de la novela moderna con el *Quijote*.

Esta obra supuso una gran novedad respecto a las narraciones que triunfaban en su época: los libros de caballerías, los pastoriles, los moriscos, los sentimentales, los de aventuras, etc. Todas tenían un carácter idealista. *El Lazarillo* rompe con esta tradición y propone nuevos esquemas narrativos. Por primera vez en la historia de la literatura, un desventurado nos cuenta, de forma autobiográfica, las diversas peripecias por las que ha pasado en su vida. Relata su historia para justificar su situación final de deshonra.

1. Contexto histórico y cultural

1.1. La situación política

El *Lazarillo de Tormes* se publica en **1554**, en el tramo final del reinado de **Carlos I**, cuando la Monarquía Hispánica adopta la forma de **monarquía compuesta** y avanza hacia una incipiente **centralización administrativa** (debido a la vasta extensión del Imperio). La expansión imperial tras la conquista de América (1492) consolida un **colonialismo expansivo** que redefine la economía europea y alimenta una **castellanización hegemónica**, sostenida por una **cultura de la hidalguía** que fija la **movilidad social bloqueada**. Sin embargo, la construcción de un **ejército permanente** (1536, Ordenanzas de Génova) y la creciente **presión tributaria** derivada de la nueva **fiscalidad coercitiva** erosionan a las capas populares, agravando una **desestructuración agraria** ya latente. Esto provoca un incremento de la **mendicidad estructural**, una **pobreza endémica** y una **crisis asistencial** que desbordan las instituciones tradicionales de caridad. En este escenario de **marginalidad funcional**, el *Lazarillo* ofrece una mirada crítica y verosímil a las tensiones socioeconómicas de un país que, mientras sienta las bases del **Estado moderno**, revela las fracturas profundas que esa modernización genera.

1.2. La situación de la iglesia

La publicación del *Lazarillo* coincide con una Iglesia que ejerce un **poder jurisdiccional omnímodo**, basado en la **potestas sacra**, la capacidad de **control normativo** sobre la moral pública y la gestión de la caridad. Aunque el **Concilio de Trento (1545-1563)** está en marcha, España aún no ha interiorizado los mecanismos plenos de la **disciplina**

contrarreformista, por lo que conviven prácticas devocionales heterogéneas y un clero con **profunda estratificación interna**. El sistema se sostiene mediante una combinación de **pastoral de control**, **economía sacramental** y **autoridad inquisitorial**, cuya función es garantizar la ortodoxia en un momento de tensiones religiosas europeas. La persistencia de frailes itinerantes, bulderos, clérigos de aldea y órdenes mendicantes refleja una Iglesia vasta pero irregular, donde la **desigual distribución de rentas** y la **corrupción funcional** generan un caldo de cultivo para la crítica literaria. El *Lazarillo* emerge así antes de la plena **codificación contrarreformista**, en un espacio liminal que permite una **sátira ambigua** sin los férreos límites que Trento impondrá pocos años después.

1.3. La situación de la sociedad

La sociedad en la que surge el *Lazarillo* responde a un rígido sistema de **estratificación estamental**, donde la **aristocracia titulada** y los **grandes mayorazgos** mantienen el control económico mediante una **estructura señorial residual**. Por debajo de ellos se encuentra un amplio grupo de **hidalgos**, cuya expansión se explica por procesos de **ennoblecimiento jurídico** y por la conversión del linaje en una forma de **capital simbólico**, aunque carente de correlato económico real. Esta **hidalguía improductiva**, sostenida por la obsesión por la **honorificación**, es un factor central en la degradación económica del país: una casta que rechaza el trabajo manual pero que tampoco posee recursos suficientes para mantener su posición. A su lado, los **artesanos**, **jornaleros**, **criados** y **siervos de labor** conforman un espectro popular sometido a salarios inestables, movilidad geográfica forzada y una **pobreza estructural** agravada por la presión fiscal. En las ciudades, la coexistencia de mercaderes en ascenso, estudiantes sin renta, clérigos menores y mendigos institucionaliza una **marginalidad funcional** que hace de la supervivencia un eje de comportamiento. En este marco, la novela picaresca no solo resulta verosímil: se convierte en una forma privilegiada de representar un mundo donde la apariencia social prevalece sobre la realidad material.

2. Primeras ediciones

Las primeras ediciones de las que se tiene constancia son del año 1554. Se publicó por primera vez en Burgos, y posteriormente en Alcalá de Henares, Medina del Campo (se descubrió en Barcarrota, Badajoz, en 1992) y Amberes con el título de Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades.

3. Autoría y anonimato

Aunque el *Lazarillo de Tormes* se ha transmitido siempre como **Anónimo**, varias líneas críticas han intentado identificar a su autor, que ha sido atribuida a fray Juan de Ortega, a Diego Hurtado de Mendoza, a Alfonso de Valdés, a Luis Vives, a Sebastián de Horozco y a

Lope de Rueda (que, como Lázaro, de mayor fue también pregonero de Toledo en 1538). Actualmente, las tres hipótesis con mayor peso filológico son las siguientes:

1. Diego Hurtado de Mendoza

Defendido por especialistas como **Francisco Rico** y parte de la crítica textual. Se apoya en la afinidad entre la **sátira social**, la mirada diplomática y la formación humanista de Mendoza, además de paralelos estilísticos con su prosa moral y epistolar.

2. Un fraile jerónimo¹ (Fray Juan de Ortega)

Línea seguida por estudios que vinculan el *Lazarillo* al entorno de los **Jerónimos de La Sisla** (Toledo). Se argumenta por la presencia de una **ética moralizante**, un **léxico ascético** y una crítica clerical coherente con ciertos discursos jerónimos, así como por la **necesidad de anonimato** en un ambiente vigilado por la Inquisición.

3. Alfonso de Valdés

Sostenida por sectores de la crítica influidos por la lectura erasmista de Marcel Bataillon. La coincidencia entre la **sensibilidad erasmista**, el tono irónico y el **perfil anticlerical templado** del *Lazarillo* refuerza esta atribución, aunque de forma no concluyente.

4. Fuentes que empleó el autor

Para presentar como creíble la historia de un personaje de baja extracción social, el escritor decidió emplear un molde que ya existía, **la carta mensajera de contenido autobiográfico**. Este tipo de cartas tuvieron una enorme difusión en el Renacimiento y muchas de ellas, inventadas o reales, fueron reunidas en libros.

Empleando este modelo, el autor del *Lazarillo* consigue una apariencia de realidad indispensable para hacer verosímil la historia de un humilde pregonero, y contribuye con ello al afianzamiento del subgénero novelístico de la picaresca.

A este modelo el autor suma la aguda observación de la realidad de su época, además de integrar de forma original **fuentes literarias** de muy diverso origen. Estas fuentes, que dan cuenta de la formación cultural de su autor y de su talante humanista, son las siguientes:

- **El asno de oro**. Obra del escritor latino Apuleyo, con la que el *Lazarillo* coincide en el relato en primera persona de episodios biográficos que se estructura en torno al servicio de varios amos.
- **Baldus**. Escrito por el italiano Teófilo Folengo, consiste en una parodia de los libros de caballerías y de los poemas heroicos. En esta obra un personaje de origen humilde relata su autobiografía, y en ella aparece la pareja del ciego y su ayudante.

¹ <https://www.zendalibros.com/fray-juan-de-ortega-posible-autor-del-lazarillo-de-tormes/>

- **Autobiografías ficticias.** Se trata de un subgénero asentado en la España de la época.
- **Novelas italianas y relatos populares.** Muchos de ellos tratan sobre ladronzuelos, maleantes y otros pillos que se aprovechan de la credulidad de las personas.
- **Otros escritos.** Por ejemplo, los relatos fantásticos de Luciano de Samosata, el *Crotalón* de Cristóbal de Villalón o las narraciones tradicionales de origen árabe.

5. El género picaresco

El *Lazarillo* está considerada como la primera novela picaresca por los siguientes elementos:

1. Realismo (en contra del idealismo) de la narración en primera persona (autobiográfica).
2. La autobiografía se suele dirigir a un lector específico, normalmente en forma de carta.
3. El protagonista es un pícaro.
4. Servicio a varios amos.
5. El pícaro cuenta su historia para autojustificarse o arrepentirse de su vida.

6. Estructura de la obra

Como hemos señalado antes, la composición del *Lazarillo* se articula en torno a dos modelos estructurales: **la autobiografía y la epístola**. Todos los elementos adquieren un sentido porque forman parte de la historia de la vida contada por él mismo, siguiendo un modelo de carta dirigida a un desconocido «Vuestra Merced».

La obra se compone de **un prólogo y siete tratados**, que varían mucho en extensión. Para Francisco Rico, el autor ha seleccionado aquellos trozos de la vida de Lázaro que más se relacionan con el «**caso**»: relata con detalle los episodios de mayor relevancia y pasa más rápidamente por los restantes.

La novela se fundamenta en el **aspecto folclórico de lo que cuenta y se rige por la simetría y por el número tres tradicional de los cuentos**. La narración presenta tres simetrías bastante claras: tres situaciones del primer capítulo se reproducen de alguna manera en el último.

La obra se organiza según un **esquema simétrico**: dos grandes partes formadas de tres componentes cada una, confluyentes todos en el tratado VII, que contiene el **caso**. Cada una de las dos partes tiene su propia unidad, sin menoscabo de la cohesión global de la novela:

La **primera parte es una síntesis de la sociedad española**, pues resume los tres estamentos clásicos: **pueblo** (ciego), **clero** (clérigo de Maqueda) y **nobleza** (escudero), mientras que la **segunda está centrada en la clerecía** —mercedario, buldero, capellán—. Esta es más concreta y aquella más general. Se puede ver cierto paralelismo entre las dos partes, en la forma de desarrollar el tema y la evolución del mismo.

La parte primera tiene, además, **unidad compositiva**. El episodio del ciego se inicia con una adversidad que culmina en el del escudero: la del hambre de Lázaro. El **hambre** es una constante con su primer amo, con el segundo aumenta y llega a límites casi inverosímiles cuando el pícaro araña las migajas de pan del arca, pero con el tercero llega a tal punto, que en la casa del escudero no hay una sola brizna de alimento, y es ahora el criado quien tiene que alimentar a su amo. Entre estos tres episodios, hay, además, otro factor de unión y gradación, pues mientras Lázaro deja al ciego, el clérigo de Maqueda lo despide, y el escudero, a diferencia, le abandona.

La primera parte es, pues, un bloque unitario y compacto, cuya función principal consiste en presentar la fase de aprendizaje del pícaro. A partir del capítulo cuarto, el signo de su vida comienza a cambiar, ya que el mercedario le compra los primeros zapatos que Lazarillo tuvo en su vida. Desde ahora, ya no se le ve más mendigar, ni servir a la desesperada, porque él mismo escoge a sus amos. Ya no va vestido de harapos, sino que en el Tratado VI se viste como un hombre de bien, con capa, espada y jubón, ya no pasa hambre más, y no se le ve quejarse por ello continuamente, como hacía en la primera parte.

La novela se fundamenta en el **aspecto folclórico de lo que cuenta y se rige por la simetría y por el número tres tradicional de los cuentos**. La narración presenta tres simetrías bastante claras: tres situaciones del primer capítulo se reproducen de alguna manera en el último. Un ejemplo bien claro lo podemos comprobar con estos dos capítulos:

Tratado I

- El padre de Lázaro, Tomé González, “padece persecución por la justicia”.
- La madre decide “arrimarse a los buenos” y termina amancebándose con el Zaide; el Zaide, descubierto, sufre un duro castigo.
- El ciego le dice: “Si un hombre ha de ser bienaventurado en el mundo por el vino, has de ser tú”.

Tratado VI

- Lázaro, como pregonero, acompaña a los que “sufren persecución por la justicia”.
- Lázaro también decide “arrimarse a los buenos” y se casa con la manceba del cura quien, sin embargo, no recibe castigo alguno.
- Lázaro alcanza “la cumbre de toda buena fortuna” pregonando los vinos del Arcipreste.

7. Personajes y función simbólica de los amos

Esta novela inauguró un género literario con el que, después, se publicaron numerosas obras. De ella surgió un personaje, **el pícaro**. El pícaro encuentra sus antecedentes en la literatura goliardesca, la figura del **goliardo medieval** (siglos XII-XIII) — clérigos vagantes, críticos, satíricos, pobres, a menudo buscavidas — anticipa comportamientos y motivos que luego cristalizan en el **pícaro** del siglo XVI: marginalidad, sátira social, hambre, engaño, movilidad constante, crítica al clero y a las instituciones. En cuanto al pícaro podemos decir que cumple las siguientes características:

1.**Actitud antiheroica:** El pícaro es un antihéroe, es el polo opuesto del héroe tradicional, del caballero que protagonizaba los libros de caballerías. En vez de poseer el valor, la honestidad, la virtud, la moralidad... el pícaro encarna la cobardía, el hurto, la estafa, el engaño, la inmoralidad... carece de ideales y se sirve de las armas que tiene a mano para sobrevivir, las cuales no son espadas ni lanzas sino argucias, trucos y trapacerías.

2.**Encarnación del deshonor:** El pícaro es un personaje opuesto al concepto moral y social de la honra. Esta actitud implica que la novela picaresca contenga siempre una crítica del concepto del honor o de la honra. La sociedad española de los siglos XVI y XVII se había hecho muy superficial y se basaba sólo en la apariencia externa, la posesión de dinero o la “limpieza de sangre”. Por ello se ridiculizan tanto en la novela comportamientos como el del escudero, que no tiene para comer y, sin embargo, dobla cuidadosamente su capa cada noche para que no se arrugue, con el fin de poder salir a la calle y “aparentar”

3.**Deseo de libertad:** el pícaro se siente independiente y por ello defenderá siempre la libertad del hombre. Unido a esto encontramos un afán desmedido, por parte del pícaro, de saltarse las rígidas barreras socio-morales de la época y del riguroso código del honor.

4.**Genealogía vil:** El antihéroe siempre tiene una ascendencia innoble. Lázaro al principio de la novela nos habla de quiénes son sus padres y a qué se dedican.

Hay que mencionar, no obstante, que en la tradición picaresca posterior, el pícaro suele robar para obtener un beneficio claro: aspira a mejorar su posición, enriquecerse o ganar ventaja social mediante el engaño. En cambio, Lázaro no actúa movido por ese afán de ascenso, sino por la mera necesidad de sobrevivir. Sus hurtos no buscan lucro, sino lo mínimo indispensable para no pasar hambre: pan, vino, longaniza. Su astucia es defensiva, nunca ofensiva, y carece de un proyecto delictivo estable. Por eso muchos críticos señalan que Lázaro no encaja del todo en la figura del pícaro codificada en el Siglo de Oro. No prospera gracias al delito, sino gracias a su capacidad para adaptarse y transigir, como muestra el desenlace: su único “ascenso” no procede del robo, sino de aceptar una situación moralmente dudosa para conservar su oficio de pregonero.

8. Temas principales

La obra ofrece, como hemos visto, una dura visión de la sociedad de la época. De los asuntos que el Lazarillo aborda críticamente, en ocasiones con tono humorístico e irónico, cabe destacar tres:

La religión, el anticlericalismo:

Desde una postura cerca al erasmismo —aunque con matices, como hemos visto—, el libro recoge la actuación de algunos religiosos cristianos que, alejados por completo de los valores evangélicos, demuestran vivir en función de sus intereses materiales individuales. La avaricia, la falsedad y la lujuria son los vicios más criticados.

El libro critica la hipocresía, la avaricia, la miseria material y moral y la lujuria de la sociedad, en general, pero especialmente del estamento eclesiástico (cinco de los nueve amos de Lázaro son clérigos).

La honra, la imagen social:

Entendida como opinión que los otros tienen de una persona, se convierte en una obsesión para el personaje del hidalgo. Está asociada en él a las ideas del linaje y la limpieza de sangre, que le impiden trabajar para ganarse el pan y le hacen vivir obsesionado por las apariencias. Frente a esta honra heredada, Lázaro opone la idea de una honra ganada con trabajo, que al final queda ensombrecida por su situación de marido consentidor.

El individualismo y los intereses materiales:

Por un lado, no hay valores universales que muevan a los personajes de la obra: cada uno actúa por sus propios intereses materiales, sirviéndose del engaño y aprovechándose de los otros. Un mundo basado en el falso ascenso, sin meritocracia de ningún tipo en el que los personajes se mueven más por las apariencias que por actos honrados. Por otro, es la perspectiva individual la que construye el aprendizaje y la visión del mundo del protagonista.

9. Espacio y tiempo

Lázaro nace en **Tejares**, junto al puente del **Tormes**, y pasa su infancia en **Salamanca**, ciudad que funciona como un escenario verosímil para un muchacho de origen humilde: un espacio urbano con un entorno universitario lleno de mesones, estudiantes, mendigos y criados donde su aprendizaje comienza por el reverso del saber, entre la pobreza y la astucia. Allí entra al servicio del **ciego**, con quien emprende camino hacia el sur. En su itinerancia atraviesan **Almorox**, donde el episodio de las **uvas** marca el descubrimiento de la desconfianza como regla de supervivencia, y después llegan a **Escalona**, que será el punto de ruptura entre amo y criado. En su paso hacia Escalona recorren también la comarca de la **Sagra toledana**, una zona de tránsito habitual en la Castilla del XVI que refuerza la verosimilitud de su ruta como mozo itinerante.

Finalmente, Lázaro alcanza **Toledo**, capital religiosa y jurídica de enorme densidad institucional que, tras la Contrarreforma, se convierte en el espacio idóneo para el despliegue de la crítica anticlerical y para mostrar la integración forzada del protagonista en el orden social. Allí sirve al **clérigo**, al **escudero**, al **fraile**, al **buldero**, al **capellán** y al **alguacil**, hasta convertirse en **pregonero**, consolidando su destino en una ciudad que, por su estructura administrativa, hace plausible tanto su ascenso como la ironía moral que lo envuelve.

10. Técnica narrativa: lengua y estilo en *el Lazarillo*

1. Voz narrativa y punto de vista

- **Narrador protagonista:** Lázaro cuenta su vida desde la madurez, seleccionando, omitiendo y justificando.
- **Subjetividad:** todo está filtrado por su memoria y su interés en explicar “el caso”.
- **Ironía autodefensiva:** combina quejas, exageraciones y justificaciones morales.

2. Humor e ironía

- **Ironía verbal:** lo que dice no coincide con lo que realmente sugiere.
- **Humor negro:** la violencia y el hambre se narran con distancia humorística.
- **Ironía dramática:** el lector ve lo que Lázaro finge no ver (el engaño del escudero, el del buldero...).

3. Realismo y verosimilitud

- **Detalles concretos,** objetos, espacios, alimentos, acciones cotidianas, etc. Todo esto es visible en el empleo de léxico relacionado con la comida, la pobreza, las prendas, los utensilios.
- **Lenguaje llano,** cercano a la lengua hablada del XVI. Por ejemplo: “arcaz viejo”, “llave pequeña”, “vino peleón”.
- **Observación minuciosa** de gestos, movimientos, trucos y engaños.

4. Figuras retóricas relevantes en la obra *(El alumno debe aprender esto como un catálogo básico para buscarlo en los fragmentos)*

- **Hipérbole** (exagerar el hambre, la violencia, la pobreza).
- **Metáfora y comparación** (especialmente las de tipo popular).
- **Prosopografía** (descripción física mínima pero expresiva de amos).
- **Dialogismo** (reproducción de diálogos con finalidad crítica o humorística).
- **Elipsis** (saltos temporales o supresiones para acelerar el relato).
- **Sarcasmo** (ironía con carga crítica evidente).

- **Refranes o paremias deformadas** (muy útiles para analizar parodia).
- **Calambures o juegos de palabras** (menos frecuentes, pero aparecen).
- **Arcaísmos y léxico popular** (pobreza, oficios, insultos dulcificados).

11. Finalidad de la obra

El *Lazarillo* como crítica religiosa

Hay en el libro una dura crítica a los representantes de la Iglesia que comparten dos rasgos: la avaricia y la lujuria. Esta imagen tan dura de los religiosos entronca con la tradición medieval y, por tanto, carece de cualquier vinculación con un pensamiento reformista, cuyos defensores no reprochaban a los sacerdotes vivir mal, sino «creer mal». como demostró Bataillon. Tampoco es erasmista el uso paródico y cómico de expresiones y fórmulas religiosas.

Sí se vincula con el erasmismo, en concreto con el *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam, la conducta del marido complaciente con el engaño de su mujer que, por otra parte, era un ejercicio retórico frecuente entre escritores tanto castellanos como italianos.

El *Lazarillo* como crítica social y política

Desgraciadamente, en el siglo XVI el hambre que obsesiona a Lázaro era un problema muy real. El desprecio por los oficios manuales, así como las sucesivas crisis alimentarias y económicas, habían causado una oleada de pobres que, como el ciego, iban mendigando de un sitio a otro.

Por otra parte, el *Lazarillo* parodia los nuevos valores humanistas que se habían iniciado en el siglo XVI:

- **STRENUITAS (Coraje, valentía, arrojo...):** Lázaro no es un personaje activo; más bien soporta hambre y violencia. Es cobarde. Es astuto, pero nunca rebelde: rehúye el golpe, pero no grita nunca contra la injusticia.
- **VIRTUS (Honestidad, moralidad, honorabilidad...):** Solo es virtuoso (caritativo) cuando comparte comida con el ridículo hidalgo.
- **SAPIENTIA (Inteligencia, sabiduría...):** Su buen hacer y su diligencia, de los que se vanagloria, se reducen al embuste, la mentira, el ardid.

La mentalidad medieval consideraba las clases sociales tan inmutables como el orden cósmico y condenaba enérgicamente la pretensión de ascender en la escala jerárquica; los humanistas, en cambio, a finales del siglo XV, empezaron a introducir nuevos planteamientos, afirmando que la herencia y la fortuna carecían de valor sin la virtud (*virtus*) y el esfuerzo individual (*strenuitas* y *sapientia*). El *Lazarillo* parece ilustrar ambas posturas.

Nuestro protagonista narra su vida no solo para explicar el «caso», sino como ejemplo de los principios humanistas: «y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto».

Lázaro habría conseguido, en efecto, ascender algún grado en la escala social: de hijo de un molinero ladrón y de una prostituta ha alcanzado, superando numerosas dificultades, un cargo en la administración pública y la amistad de un personaje de cierto poder; pero, por otro, no parece haber mejorado el estatus de sus padres: la «cumbre de toda buena fortuna» consiste en la boda con una barragana de un cura y el nombramiento de pregonero. La primera lectura concuerda con las ideas humanistas, mientras la segunda se hace eco de la actitud medieval. Pero aún puede pensarse en otra tercera lectura planteada desde la perspectiva del humanismo: Lázaro no asciende porque no ha practicado la virtud.

La causa del deshonor del protagonista encierra una clara alusión a la conducta poco cristiana de su señor y a la connivencia de la ley para con los poderosos: si la justicia se abate sobre el miserable Zaide, nada, en cambio, amenaza al rico eclesiástico. El concepto de honra también es objeto de la ironía del autor del *Lazarillo*. No olvidemos que la proporción de hidalgos, nobles de menor rango que tenían a veces gran prestigio, pero escasas posesiones, era casi del diez por ciento en el conjunto de la población española. La obsesión por la honra es lo que condena al escudero a vivir en la miseria. Por eso Lázaro dice:

«Dios es testigo que hoy día, cuanto topo con alguno de su hábito con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si padece lo que aquél le vi sufrir.»

12. Enlaces de interés

Mapa interactivo: <https://minilazarillo.github.io/public/mapa.html>

Actividades: http://www.jesusefelipe.es/trabajo_lazarillo.htm#PR%C3%93LOGO